

GFS-151-C

La maja del balcón
(mecnografiado)

LA MAJA DEL BALCÓN

Estampa goyesca lírica.

Libro de GUILLERMO Y RAFAEL FERNÁNDEZ SHAW.

Música de FEDERICO MORENO TORROBA.



CARLOS MANUEL FERNANDEZ-SHAW

UNA MAJA AL BALCON

(Estampa goyesca. En el Madrid del siglo XVIII)

PERSONAJES:

- Micaela, la maja.
- Baltasar, majo.
- Don Periquito, petimetre.

Un balcon en una casa de los barrios bajos madrileños. Muchos tiestos con flores. A un lado, otro balcon exactamente igual, pero sin tiestos. Se supone que arriba y abajo, a drecha y a izquierda hay otros muchos balcones.

(MICAELA LA MAJA ENTRA Y SALE AL BALCON PRIMERAMENTE INDICADO. SACUDE UNA SERVILLETA CON MIGAS DE PAN Y CANTURREA.)

MICAELA.- (CON EL FINAL DE UNA SEGUIDILLA MADRILEÑA)

Y dijo el sastre:

Donde yo ordeno y mando,
no manda nadie.

(MIRA HACIA UN LADO Y SALUDA ALEGREMENTE)

¡Hola, vecina /
Muy buenas tardes.
Nos gusta a todas
tomarvel sol.
El sol alegre
del mes de Mayo
nos tonifica
la digestion.

(MIRA AL OTRO LADO Y SONRIE)

¡ Buenas vecino ! :
Mi enhorabuena
por esa niña
de su mujer.
Yo estoy, bien, gracias:
Canturreando

siempre que acabo

de malcomer.

(MIRA HACIA ABAJO Y ~~SE~~ SALUDA)

¿ Que tal señora ?

¿ Como va el chico ?

(DIRIGE AHORA LA MIRADA HACIA ARRIBA)

Adios, Manuela,

¡ que guapa estas !

(VUELVE A DIRIGIRSE A UNO DE LOS LADOS)

Usted lo ha dicho:

tomando el fresco.

Por no ser menos

que los demas.

(ARRANCANDOSE POR " TIRANAS ")

Dice un refran de mi barrio
que el que espera desespera.
Yo espero a un majo de plante
que me volvio majareta.

Y el truhan viene todos los dias,
pero viene tambien retrasado,
porque tiene otra maja tunanta
que pasea con el por el Prado.

¡ Ay tiarana, tirana, tirana,

no te debes fiar de los hombres,

porque dicen, ^{que dicen} ~~que dicen~~, que dicen

que al mejor hay que darle garrote. /

(ENTRAE AL INTERIOR Y VUELVE A SALIR CON UN MANTEL, PEQUEÑO, QUE SA-
CUDE SOBRE EL BALCON DE AL LADO. POR ESTE BALCON SALE AIRADO DON
PERIQUITO, PETIMETRE CUARENTON.)

DON PERIQUITO.- ¡ Eh, Señora,

mas cuidado;

que me lleno usted de migas el balcon. !

MICAELA.- ¡ Ay, Jesus,
Don Periquito,
no sabia que era usted tan reparon.

DON PERIQUITO.- Soñe, señora,
como quiero.
Yo no tengo que pedir permiso a usted.

(CON SU PAÑUELO LIMPIA EL SUELO DE SU BALCON)

¡Fijense la
muy cochina !
¡ Como ha puesto todo el suelo en un amen.!

MICAELA.- (JACARANDOSA)

Si le manche las baldosas,
todo se puede arreglar.
Llame usted a su cocinera:
que se la fitegue, ¡ y en paz.!

DON PERIQUITO.- (CAMBIANDO SU TONO AIRADO POR OTRO MELIFLUO)

Usted abusa
porque sabe
que yo vivo
triste y solo
sin criada ~~de servir~~
de servir.

MICAELA.- Pues ya es hora
de casarse:
que las burras
con la leche
ya han pasado
por aqui.

DON PERIQUITO.-

Si me quisiera una maja,
bonita y jacarandosa,
¡ que pronto yo tiraria
de mis papeles de boda !

MICAELA.-

A millares
hay mujeres
para que un don
Periquito
se pudiera ~~declarar~~
declarar.

DON PERIQUITO.- Pero la que

yo pretendo
no se da por
aludida,
ni conmigo
va al altar.

MICAELA: (VOLVIENDO A SU TIRANA)

El mundo esta medio loco
o esta bobo por completo,
y no lo arregla eso nadie
con labia ni con dinero.

¡Ay que cosas tan grandes suceden
y los hombres que chicos que son !
Y si es malo que no tengan nada,
cuando tienen la plata es peor.

LOS DOS (A DUO).-

¡ AY , tirana, tirana, tirana,
quien nos iba a decir a los dos
que una vez, para hablar de estas cosas,
coincidimos los dos al balcon !.

MICAELA.- (DE PRONTO CON ALBOROZO MIRANDO HACIA LA SALLE)

MICAELA.--(DE PRONTO CON ALBOROZO MIRANDO HACIA LA CALLE)

Pero, ¿ ha visto Uste a mi hombre ?

DON PERIQUITO.-- ¿ Sera quizas aquel majo ?

MICAELA.-- ¡ Aquel marchoso que viene
corriendo la calle abajo !

DON PERIQUITO.-- Parece que viene huyendo.

MICAELA.-- Corre porque yo le espero.

(HACIENDO INTENCION DE RETIRARSE)

Lo siento don Periquito:

lo primero es lo primero.

DON PERIQUITO.-- Que con su pan se lo coma.

MICAELA.-- Uste lo ha dicho, señor.

Por eso voy a esperarle
sentada en el comedor .

(HACE ALEGRES SEÑAS HACIA ABAJO)

¡ Fijese como se alegra !

DON PERIQUITO.-- Ya sabe usted donde estoy.

MICAELA.-- Habiendo mi hombre venido,
¡no necesito mas sol !

(DON PERIQUITO SE RETIRA DIGNO. ELLA HACE NUEVAS DEMOSTRACIONES JUBILOSAS AL QUE LLEGA. LUEGO, VUELVE A CANTAR)

Dice un refran de mi barrio

que el que espera desespera.

Yo espero a un majo de plante

que me volvio majareta.!

(SALUDA OTRA VEZ ALEGREMENTE AL MAJO,MIENTRAS QUE
CAE EL TELON)

C U A D R O S E G U N D O

El comedor de la maja. A la izquierda, dos puertas; la del primer término comunica con la salida a la escalera; la del segundo, con el interior. A la derecha, la pared medianera con la casa de al lado. En ella, un espejo y, bajo éste, un banco o un diván, alargado. En el centro, una mesa con tapete y, en su torno, sillas modestas. Cierra el fondo el muro que da a la calle, en el centro del cual se halla, abierto, el balcón que hemos visto antes desde el exterior.

(MICAELA, ANTE EL ESPEJO, RETOCA SU PEINADO RÁPIDAMENTE. ESTÁ CONTENTA; ACASO, UN POCO NERVIOSILLA)

MICAELA.-

Como siempre que viene,
no sé lo que me pasa:
estoy fea, muy fea,
¡y me dá mucha rabia!

(DÁ UNA PATADITA EN EL SUELO, SIN EXAGERAR)

¡El muy granuja!
No sé qué tiene
que, cuando viene,
me quedo fría.
Y es que el indino
tiene una planta
que a mí me encanta
más cada día.

Como siempre que vuelve
y me miro al espejo,
¡más delgada y más fea
y más sosa me encuentro!

(SUENA DENTRO UN CAMPANILLAZO)

¡Ahí está él!
¡Qué sofocón!
¿Por qué será
que no me deja
de brincar
el corazón?

(SE VÁ POR LA PRIMERA PUERTA DE LA IZQUIERDA) (HAY UNA BREVE PAUSA, QUE LLENA LA ORQUESTA)



CARLOS MANUEL FERNANDEZ-SHAW

BALTASAR.- (MAJO JOVEN, QUE APARECE CUBIERTO, Y EMBOZADO HASTA LOS OJOS)

¡Por fin llegué!

¡Qué desazón!

¿Por qué será

que no me de-

ja de brincar

el corazón?

(MIRA A UN LADO Y OTRO, SIN DESCOMPONER LA FIGURA) (POR LA PRIMERA IZQUIERDA VUELVE MICAELA)

MICAELA.- ¿Tú no ves cómo vengo tras de tí?

¡Qué manera de entrar de sopetón!

BALTASAR.- (JAQUE) Tú, chitón y a callar... ¡que estoy aquí!

¡Y no estoy para bromas de salón!

MICAELA.- ¡Ay, qué gracia! Perdóne su merecío.

No le quise ofender ni disgustar;

y, si es posible, desembócese,

que la capa no es propia del lugar.

BALTASAR.- No me desembozo,

porque no es mi gusto.

MICAELA.- ¿Es que ocultas algo?

¡Dilo de una vez!

(INTENTA, DE UN TIRÓN, QUITARLE LA CAPA) (EL TIENE UN GESTO DE REPULSA, PERO SE ARREPIENTE)

BALTASAR.- ¡Eh!.. ¡Poquito a poco!

Has estado a punto

de que te responda

una ordinareiz.

MICAELA.- Pero ¡dí qué ocultas!

BALTASAR.- Lo que me parece.

Y, si no te place,

¡ya te aguantarás!

MICAELA.- (NERVIOSA) ¿Sabes qué te digo?

BALTASAR.- Me es indiferente.

MICAELA.- Pues, sencillamente,

¡que no aguanto más!

(TERRA DE LA CAPA; Y QUEDA AL DESCUBIERTO, EN BRAZOS DE BALTASAR, UN BEBÉ ENVUELTO EN BLANCOS PAÑALES) (ELLA NO PUEDE OCULTAR SU ASOMBRO)

¿Un niño?

BALTASAR.-

Recién nacido:

¡un niño!

MICAELA.-

¿Tienes un hijo?

BALTASAR.-

¡Las ganas!

Pero no es mío.

(ELLA MIRA LA CARA DE LA CRIATURA)

¿Qué dices?

MICAELA.-

Que no me fío.

BALTASAR.- (CON DESGAIRE) ¿De modo y manera que

no fías de Baltasar?

Si fuera su padre yo,

¿por qué te lo iba a ocultar?

MICAELA.-

Que tengas un hijo o cien

ni un bledo me importa a mí;

mas sí me puede importar

por qué lo has traído aquí.

BALTASAR.-

Eso está más en razón:

que bien claro todo fué;

pero toma el niño tñ,

que con él hablar no sé.

(ENTREGA EL BEBÉ A LA MAJA, QUE LO TOMA SIN PROTESTAS. Y ÉL SE DESPRENDE DE LA CAPA)

Madrid, por la noche;

calle de Segovia,

un cielo estrellado,

¡la ciudad, a solas!

Baltasar, tu majo,

vá cantando coplas

que inocentemente

salen de su boca.

De una casa vieja

sale una señora,

y una seña al najo
le hace, misteriosa.

MICAELA.- (INTERRUMPIENDO)

¡Ya no me digas más!
la historia eterna
de la engañada y tierna
duquesita,
que ocultar un tropiezo necesita.

BALTASAR.-

¡Déjame terminar!
En este cuento
no hay ninguna duquesa
ni marquesa,
que illore ningún desfallecimiento.

(REANUDANDO SU RELATO) La señora, luego,
me entregó este niño:
"Es de la Milagros,
la del veinticinco;
de la tintorera,
a la que un bandido
engañó en mal hora
para su martirio."
¡Pobre la Milagros!
Tú la has conocido...
Me dió mucha pena,
y me traje al niño!

MICAELA.- (COMO ANTES) ¡Qué lástima te dió

la tintorera!
Y, para que ella no
sufra en su honra,
¡el chico endilgas a la Micaela!

(AMENAZA A BALTASAR CON EL PROPIO CHICO QUE TIENE EN BRAZOS)

BALTASAR.-

¡Déjame terminar!
Yo no he venido
más que a pedirte un mínimo consejo.

SE
(INTENTA COGER AL NIÑO; PERO ELLA SE APARTA. ENTONCES, BALTASAR
VUELVE, PARA TERMINAR, A SU HISTORIA)

Cuando me dió el niño,
dijo la abuelita:
"Busca al sinvergüenza
que perdió a mi hija;
llámale canalla
por su villanía,
y, si es necesario,
¡sácale las tripas!"
Yo miraba al chico...
y no extrañarás
¡que juré ampararle!...
Y no digo más.

MICAELA.--(CONTEMPLANDO AL NIÑO)

Y es el caso que el orío,- ¡mira!,-
tiene toda la cara de un bribón.

BALTASAR.-

Yo pienso que un Convento, o algo así,
podrá encargarse de su educación.

MICAELA.-

Pero antes habrá que mantenerlo;
buscar una mujer que lo alimente...

BALTASAR.-

Eso es verdad: ¡www! que no todas las hembras
para ésto servís continuamente.

(SAGANDO DE UN BOLSILLO UN FRASCO CON LECHE)

Por lo pronto, la abuelita
este frasco me entregó.

(MICAELA VÁ AL DIVÁN Y COLOCA ALLÍ CON CUIDADO AL NIÑO)

Pero debe de estar fría
esta leche, ¡digo yo!

MICAELA.--(VOLVIENDO AL CENTRO)

La caliento en un instante
y le damos de comer.

(TOMA EL FRASCO QUE BALTASAR LE ENTREGA)

La cocina está apagada,
pero es fácil de encender.

(CON EMOCIÓN) ¿Qué culpa tienen estos inocentes
de faltas por los padres realizadas?
¿Por qué ván a pagar estas criaturas
que son, desde que nacen, desgraciadas?

BALTASAR.-

En eso estaba yo; pero quería
que me diceses o no tu aprobación.

MICAELA.- (YA EN LA PUERTA SEGUNDA DE LA IZQUIERDA)

Lo cual es compatible con que el padre
se lleve, ¡por granuja!, su lección.

(HA DESAPARECIDO, ENÉRGICA, LA MAJA. BALTASAR SE DIRIGE AL DI-
VAN ENDONDE REPOSA EL NIÑO. SE SIENTA EN UNA SILLA A SU LADO,
Y DICE AL PEQUEÑUELO)

BALTASAR.-

¡Eres el hombre de la suerte,

guapo!

¡De qué manera se te arregla

todo!

Pareciste nacer

como un guñapo,

y una flor vás a ser...

¡y de qué modo!

= =

Has dado conmigo,

que soy un merengue

por lo blando y dulce

que me siento ya.

De que haré locuras

por hacerte un hombre,

¡puedes tener toda

la seguridad!

-

¡Eres el hombre de la suerte,

guapo! (SE LEVANTA)

= =

Has dado igualmente

con la Micaela,

que vá a ser contigo

puro requesón.

Tú no la conoces,
pero yo te digo
que no existe maja
de más corazón.

De qué manera se te arregla
todo!

= =

Debes de irte portarte
como si tú fueses
nada más que el hijo
de nosotros dos.
Tú quere a mi maja,
y yo te prometo
casarme con ella
como manda Dios.

¡Eres el hombre de la suerte,
guapo!

¡De qué manera se te arregla
todo!

Pareciste nacer
como un guñapo,
y una flor vés a ser...
¡y de qué modo!

(SACA UN CIGARRO CORTO, QUE ENCIENDE, Y SE DISPONE A FUMAR PLÁCIDAMENTE, OTRA VEZ SENTADO)

Y, si no te portas bien,
¡tú verás lo que es de tí!

(VUELVE POR LA SEGUNDA IZQUIERDA MICAELA SOSTENIENDO UN PLATO CON UNA CAZUELITA Y UNA GUCHARILLA) (SE DETIENE ASOMBRADA AL VER EL HUMO) Pero, ¿es que vas a fumar

cuando duerme el niño ahí?

BALTASAR.- (UN POCO CONFUSO) ¡Hombre, yo...!

Te confieso
que no se me ocurrió...

(APAGA EL CIGARRO, QUE GUARDA)

Pero ya

no hay por qué

sulfurarse... ¡y bien está!

MICAELA.- (POR EL NIÑO)

Deja al aire y deja al sol

que le den vida y salud.

Para éste no servís

los mastuerzos como tú.

(COLOCA SOBRE LA MESA LA CAZUELITA)

BALTASAR.-

No me regañes más,

que estás muy guapa

y de tí defenderme no sabré.

MICAELA.- (HALAGADA)

¡Mentiroso!...

BALTASAR.-

¡Garbosa! (INTENTA ABRAZARLA)

MICAELA.- (RECHAZÁNDOLA)

¡Poco a poco!

Quieres tú correr mucho... ¡y límpiate!

¿No te dá angustia

venir a verme

con ese tipo

tan desastrado?

Vete a arreglarte;

que estás que apestas,

y un hambre debe

ser educado.

BALTASAR.- (TOMÁNDOLO A BROMA)

Perdón, madama,

si le molestan

ciertos descuidos

en el tocado.

Voy a peinar-me,

con tu permiso,

para que puedas

tenerme al lado.

(VA A LA PUERTA DEL SEGUNDO TÉRMINO DE LA IZQUIERDA, Y VUELVE ANTES DE HACER MUTIS)

¡Verás lo limpio

que estoy lavado!

(MUTIS DE BALTASAR. ELLA BUSCA UN AZUCARERO Y SE DISPONE A PO-

PONER AZÚCAR EN LA CAZUELITA. EN LA ORQUESTA SUENA EL LLANTO DEL NIÑO)

MICAELA.-

Ya está el infante
pidiendo a gritos
jamón serrano
para comer.

(TOMA AL NIÑO EN BRAZOS Y SE SIENTA CON ÉL ANTE LA MESA)

Toma, lucero...
Toma, tunante...

(EL NIÑO DEJA DE LLORAR)

Toma, que quiero
verte reír.

(MIRA EMBOBADA A LA CRIATURA)

Vuelve a dormirse...
¿Por qué, Dios mío,
no será ésto
de él...y de mí?

(Y COMIENZA A CANTARLE AL NIÑO LA "NANA")

La nana, nana, que canto
dicen, que dicen, que era,
por ser de la maja, maja,
la nana barriobajera.

Un ángel del Cielo,
en un dos por tres,
por "Ave María"
llegó a "Lavapiés".
Llegó a un piso cuarto
y allí se quedó
dormido, dormido,
por gracia de Dios.
Le vió entre sus brazos,
le vió una mujer,
y el niño no tuvo
ya más que temer.

"Duerme sin miedo,
duerme, mi amor;
que donde duermes
sentaste plaza
de amo y señor".

La nana, nana, nanita,
dicen, que dicen, que era,
por ser de los barrios bajos,
la nana barriobajera.

El ángel tenía
un ala del Sol;
La Luna, lunera,
otra ala le dió...
El Día, collares
le puso de luz;
la Noche, almohadas
de nubes de tul...
Y el niño, en los brazos
de aquella mujer,
sentía el contento
de hacerse querer.

- -

"Duerme sin miedo,
duerme, mi amor;
que donde duermes
sentaste plaza
de amo y señor".

¡La nana, nana, que canto
dicen, que dicen, que era,
por ser de la maja, maja,
la nana barriobajera!

= = =

(QUEDA EXTASIADA MIRANDO AL RECIÉN NACIDO)

¡Y que la sonrisa es
para chiflar a cualquiera!

(POR EL BALCON DEL FONDO APARECE, SALTANDO LA BARANDILLA, APA-

RECE, PRECAVIDO, DON PERIQUITO, EL PETIMETRE)

¡Y que una madre, infeliz,
desprenderse de ésgo pueda!

(VUELVE A EXTASIARSE EN SU CONTEMPLACIÓN)

DON PERIQUITO.- (QUE AVANZA SIGILOSAMENTE Y DICE PARA SÍ)

Volvió a quedarse a solas
la pobre abandonada.
Esta ocasión parece
que está pintiparada. (SE DIRIGE A ELLA)

¡REVENDESE EN SU VUELO Y RETROCEDE!

Micaela...

(VE AL NIÑO Y RETROCEDE) Mas, ¿qué veo?

¡Esto explica muchas cosas!

MICAELA.- (LEVANTÁNDOSE AIRADA) ¡Váyase por donde vino,
si no quiere que haya bronca!

DON PERIQUITO.- No se ofenda por tan poco...

MICAELA.- ¡Váyase mucho con Dios!
¡Es usted muy poca cosa
para entrar por mi balcón!

DON PERIQUITO.- (AVANZANDO, A PESAR DE TODO)
No sabía que estuviera...

MICAELA.- Pues ya ha visto lo que tengo.
¿Se le antoja a usted algo más?

DON PERIQUITO.- Se me ocurre sólo hacerle
unas cuantas reflexiones
por respeto a la moral .

(MICAELA LE HACE UN GESTO DE DESPRECIO, LE VUELVE LA ESPALDA Y
COLOCA DE NUEVO EL NIÑO EN EL DIVÁN, ACOMODÁNDOLO CUIDADOSAMENTE.
DON PERIQUITO ADOPTA UN TONO DOCTORAL)

¿A usted le parece
prudente y sensato
faltar a las reglas
que dicta el recato;
caer en las redes
de la irreflexión

y vivir de espaldas
a la Religión?

BALTASAR.- (SALE POR DONDE SE FUE Y SE SORPRENDE AL VER A DON PERIQUITO)

¿Quién es este hombre?

¿Por donde ha venido?

MICAELA.- (REACCIONADO ALTANERA, Y PONIÉNDOSE EN MEDIO DE LOS DOS)

¡Aver si que piensas
que estaba escondido!

Llegó preguntando
si estaba yo aquí.

¡Llegó por la puerta!
Yo misma le abrí.

DON PERIQUITO.- (QUE RESPIRA TRANQUILO) (A BALTASAR)

Si está satisfecha
su curiosidad,
yo soy el que ahora
debe preguntar.

(SE COLOCA EN MEDIO)

¿Usted quién es en esta casa?
¿Qué autoridad es la de usted?

BALTASAR.- (DISPLICENTE)

Que le responda Micaela,
si es que le place responder.

MICAELA.- (POR EL MAJO)

Lo que es mi amigo está a la vista.
Es... Baltasar; ¡y se acabó!
Es... ¡el tirano de mi alma!

BALTASAR.- (PISANDO FIRME)

No digas más. (A DON PERI) ¡Ese soy yo!
Ya está servido el que pregunta.
¿En algo más tiene interés?

DON PERIQUITO.-

Ya no es preciso, porque veo

(POR EL NIÑO)

que ustedes dos valen por tres. .

(VAN A CONTESTAR, FURIOSOS, LA MAJA Y EL MAJO; PERO LES ACOMETE LA RISA. Y RIENDO, CADA UNO POR SU LADO, LE VUELVEN LAS ESPALDAS. DON PERIQUITO APROVECHA PARA LANZAR SU FILÍPICA CONTRA BALTASAR)

¿Y a usted le parece
prudente y sensato
faltar a las reglas
que dicta el recato,
caer en las redes

y vivir de espaldas
a la Religión?

BALTASAR.- (QUE SE LE ENCARA DE REPENTE)

¡Ea, señor moralista!
¡Ya no aguanto más!
¿Quién es usted, por ventura,
para hablar así?

DON PERIQUITO.--(MUY DIGNO) Yo soy Don Pedro Rodriguez;

¡ya lo sabe usted!
¡Un nombre bien respetado
por todo Madrid!

BALTASAR.--(SIMULANDO SORPRESA)

¿Don Pedro?... ¿Es posible?...

MICHAELA.-- (RIENDO)

¡Sí...! Don Periquito!
¡El señor más tonto
de esta vecindad!

BALTASAR.--

¿Don Pedro Rodriguez
y Valle del Monte?

(DON PERIQUITO HACE SIGNOS AFIRMATIVOS CON LA CABEZA)

¡Usted es el granuja
que vine a buscar!

DON PERIQUITO.-- (AIRADO) ¿Qué dice? ¡Protesto!

¡Mi estirpe rechaza
la plebeya injuria
de su acusación!

BALTASAR.--

Don Pedro Rodriguez
y Valle del Monte
es el padre indigno
de esta bendición!

(LE HA COGIDO POR LAS SOLAPAS DEL CASAQUÍN, Y LE LANZA AHORA FRENTE AL NIÑO)

¡Abraze a su hijo!

DON PERIQUITO.--

¡Protesto! ¡Protesto!
Está equivocada
esa información.

Yo no tengo hijos
ni malos ni buenos.

MICHAELA.--(EN JARRAS)

¡Miren la ralea
del sinvergonzón!

= =

BALTASAR.--

¿No conoce a la Milagros,
a la pobre tintorera
que en la calle de Segovia
sola y trémula se ve?
¡Ande y vaya usted corriendo,
¡WUWUWUWUWU con el hijo que le ha dado,
a decirle que se case
ahora mismo con usted!

DON PERIQUITO.--

Yo, sí...Recuerdo...

La Milagritos...

Una chiquilla
con mucha sal.

Pero no tuve
con ella nada:
¡le han informado
bastante mal!

BALTASAR.-- (EXTRAYENDO UN PAPEL DE UN BOLSILLO)

¿Y, si una carta
que ella conserva,
prueba otra cosa?

DON PERIQUITO.--(DESCONCERTADO YA)

¡Démela! (INTENTA QUITÁRSELA)

BALTASAR.--(RETIRANDO EL PAPEL) ¿Qué?

DON PERIQUITO.--

Doy todo el oro
que le haga falta;
¡pero, que nadie ~~pu~~
pueda saber!...

BALTASAR.--

¡Bien! Ya empezamos
a comprendernos.

MICHAELA.- (ENÉRGICA, POR EL NIÑO) ¡Pero éste nunca
sale de aquí!

DON PERIQUITO.- (AGARRÁNDOSE A UN CLAVO ARDIENDO)
Usted es la maja
más comprensiva,
entre las muchas
que hay en Madrid.

(COBRANDO FUERZAS)

Ustedes, juntos,
cuidan al niño;
luego, se casan,
¡si es para bien!
La Milagritos
vá por mi cuenta.
¿Todos contentos?

MICHAELA.- (QUE PASA A PRIMER TÉRMINO) ¡Espérese!

Por boleras,- ¡y perdón!,-
le diré lo que yo quiero.
Pide usted nuestro cuidado,
¡y eso sí vale dinero!

(DON PERIQUITO SACA UNA BOLSA DE MALLA Y EXTRAE ALGUNAS MONEDAS DE
ORO, QUE ENTREGA A MICHAELA)

¿Quiere usted que el niño sea
estudioso y caballero?
Si eso quiere de unos majos,
¡eso vale más dinero!

(DON PERIQUITO SUSPIRA Y ENTREGA MÁS MONEDAS)

Mas, si pide usted un cariño
espontáneo y verdadero,
lo tendrá de sobra el niño...
¡y eso no vale dinero!

(ARROJA SOBRE EL TAPETE DE LA MESA TODAS LAS MONEDAS QUE HA RECI-
BIDO Y QUE DON PERIQUITO SE APRESURA A RECOGER)

BALTASAR.- (FELIZ) Diga usted si no es de oro
esta maja que yo quiero.

(DON PERIQUITO ENTREGA LAS MONEDAS A BALTASAR)

DON PERIQUITO.-

¡Madrileña de oro puro!

BALTASAR.- (TOMANDO Y GUARDANDO LAS MONEDAS)

Yo me encargo del dinero.

MICAELA.- (QUE HA TOMADO DE NUEVO AL NIÑO Y SE LO TRAE A DON PERIQUITO)
(CON LA "TIRANA" DEL PRIMER CUADRO)

El mundo está medio loco
o está loco por completo.
Si usted es el padre del crío,
¡conózcalo, por lo menos!

(DON PERIQUITO TOMA EL BEBÉ EN BRAZOS COMO EMBOBADO, SIN SABER
QUÉ HACERSE CON ÉL.)

¡Ay, qué cosas tan grandes suceden
y los hombres qué chicos que son!

(A BALTASAR, LLEVÁNDOSELO AL FONDO)

Mientras que él de vergüenza se muere,
¡vente ya con tu maja al balcón!

LOS TRES.- (DON PERIQUITO EN PRIMER TÉRMINO, ACUNANDO AL NIÑO; LOS MA-
JOS, ANTE EL BALCÓN, PERO DE CARA AL PÚBLICO)

¡Ay, tirana, tirana, tirana,
quién nos iba a decir hace un mes
que un barbián chiquitín llegaría
a volvernos tarumba a los tres!

(MICAELA Y BALTASAR, CADA UNO POR SU LADO, SE ACERCAN AL NI-
ÑO. Y, MIENTRAS QUE LOS TRES LE HACEN A ÉSTE GUCAMONASE, CAE
EL

T E L Ó N)